

2006-10-28Comentario

Queridos hermanos, paz y bien.

Hoy celebramos la memoria de los santos Simón y Judas (biografías) que, como todos los apóstoles, escucharon la llamada de Jesús y la siguieron. Los Evangelios dicen que la respuesta de los discípulos fue siempre rápida. A mí, sin querer negar lo que allí se lee, me gusta imaginarme los sudores de los discípulos, sus tiempos de discernimiento, antes de decidirse a dejarlo todo, trabajo, familia, estatus social..., para seguir a Jesús. (Puede ser porque yo entré ya de mayor en la Congregación, después de mucho tiempo de pensármelo...) Eso sí, cuando se decidieron, lo hicieron hasta las últimas consecuencias. Hasta la muerte. Ahí queda eso.

Muchos enfermos se acercaban a Jesús, para tocarle y ser sanados. Supongo que nosotros, si pudiéramos, nos acercaríamos a Él, a ver si nos arreglaba todos nuestros males de una vez. Y, sin embargo, tenemos cada semana, cada día, si queremos, esa posibilidad acercarnos al Señor, presente en la Eucaristía, en la Palabra, en la Comunidad (donde 2 o 3 se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo...), en los que sufren, en los pobres... Son muchos, y no los apreciamos suficientemente, los momentos y lugares donde podemos acercarnos al Señor, donde Él se hace presente.

Ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo. Que el recuerdo de estos santos apóstoles nos abra los ojos, para poder decir, también nosotros, que hemos sentido la llamada del Señor, y queremos seguirle. Porque ya no somos ni extraños ni forasteros. Cristo ha dicho tu nombre, y espera tu respuesta, para sanarte.

Vuestro hermano en la fe,

Alejandro J. Carbajo, CMF

alejandrocabajo@hotmail.com